

Volver, pero... ¿a qué? Sobre el regreso en dos relatos de Francisco Ayala y Ramón J. Sender

Donatella PINI
Università di Padova

Resumen

Tanto en “El regreso”, de Francisco Ayala, como en “El regreso de Edelmiro”, de Ramón J. Sender, el tema del retorno a España después de muchos años de ausencia es tratado a modo de experimento y metáfora. En ambos relatos, el regresado, al cabo de algunas peripecias, invierte la marcha para salir de nuevo. En ambas fabulaciones, el experimento funciona como un medio escritural para indagar la esencia de la condición exiliada: una condición dolorosa, pero a la vez privilegiada.

Palabras clave: Francisco Ayala, Ramón J. Sender, exilio, emigración, regreso.

Abstract

In Francisco Ayala’s “El regreso” and Ramón J. Sender’s “El regreso de Edelmiro”, the topic of the return to Spain after many years spent abroad is treated as a metaphor or an experiment. In both short stories, the returning character, after some vicissitudes, turns the tide and takes off again. In both narratives, the experiment works as a literary trick used to investigate the very essence of the exiled condition, which proves to be, at the same time, a pain and a privilege.

Keywords: Francisco Ayala, Ramón J. Sender, exile, migration, return.

El tema del regreso tiene desde siempre una enorme sugestión, incluso si se indaga prescindiendo de la causa que provocó la salida. El mito, la literatura, la música, el cine ahondan incesantemente en la mirada de perspectivas que la experiencia, o el deseo, o el sueño de volver abren para la mente humana, reverberando además sobre el movimiento opuesto: el marcharse, el haberse marchado. En la contemporaneidad, *Volver*, conjugado de mil maneras, remite a títulos como el de Almodóvar y de la engastada canción de Gardel, o como el de Benet, *Volverás a Región*, por no citar sino casos celeberrimos. Tal vez el regreso mítico por excelencia sea el de Ulises, y Ulises sea el gran regresado del mito, aunque todos sabemos que, después de regresar a Ítaca, el Ulises de Dante no se conforma con recuperar su soberanía y su esposa, y vuelve a salir, revelando que la índole del personaje no es necesariamente compatible con la propensión a asumir la condición de regresado. Pero Ulises no es el único: Don Quijote retorna a su pueblo no una sino tres veces y solo la muerte impedirá una cuarta salida

con la vuelta correspondiente. También el héroe de Cervantes se caracteriza justamente por la incapacidad de quedarse.

En la realidad, miles de experiencias infinitamente variadas y distintamente percibidas se interponen entre la ida y la vuelta, de la cual nadie regresa idéntico. A veces estas experiencias son tan arrolladoras o destructoras que, luego, reintegrarse en el contexto de origen resulta imposible. La experiencia de una guerra puede transformar radicalmente las coordenadas vitales de un sujeto, su temperamento, su visión del mundo, dificultando y a veces haciendo imposible la reintegración en su contexto natural. Las crónicas nos hablan a menudo de individuos que, al salir de una secta donde habían perdido la libertad y dignidad personal, al volver no experimentan ninguna felicidad, antes bien se encuentran incapaces de reanudar su vida normal: lo que les espera a la vuelta es la frustración, el complejo de culpabilidad, el deseo de desaparecer, incluso el suicidio. La del campo de exterminio, como enseña Primo Levi, es tal vez la experiencia más terrible, con su aniquiladora fuerza traumática. En estas trayectorias, de las que el hombre vuelve transformado y casi irreconocible a ojos de los demás y de sí mismo, hay algo misterioso que plantea dramáticamente la cuestión de la identidad personal.

Si la historia pulula de casos reales similares, el arte trata incesantemente de entenderlos. A veces la ciencia ficción ahonda de manera especialmente aguda en el problemático malestar del regresado: Glenn Ross, el astronauta protagonista de *Doppelgänger. Journey to the Far Side of the Sun*¹, al amigo que le pregunta cómo se ha encontrado en misiones anteriores, le contesta: “En la soledad, igual que en la vida”. Parte junto a él para el espacio en busca de un planeta hasta entonces desconocido que rueda supuestamente en la misma órbita de la tierra, pero del lado opuesto al sol. Vuelve solo, después de haber perdido al amigo de manera catastrófica, en un mundo que en apariencia es igual pero que él es incapaz de aceptar como suyo y en el cual se siente percibido como un extranjero. La sospecha, que incumbe hasta el final tanto en el personaje como en el espectador, es que se haya producido en el espacio una sustitución entre el astronauta y su doble procedente del planeta desconocido, doble a su vez de la tierra. Lo inquietante, diseminado entre las incógnitas del viaje planetario, simboliza sutilmente la condición de quien, al volver, no consigue reconocer como propia la orilla en la que acaba de desembarcar, y menos aún reconocerse a sí mismo en ella. El entorno natural, los compañeros son al parecer los mismos que Ross ha dejado al salir, pero la percepción que tiene de ellos es distinta; hasta la intimidad con su mujer queda devastada por la sensación de extrañeza. Estrategia de lo dudoso e inquietante, que se revela especialmente idónea para indagar la perplejidad que nos angustia a todos, sumidos como estamos en la dificultad de identificarnos con nuestras vidas, y nuestros roles en ellas, a partir de una situación simbólica —¿el retorno? ¿el despertar?²— que no es cierto

¹ Dirección de Robert Parrish; reparto: Ian Hendry, Roy Thinnes, Patrick Wymark, Lynn Loring, Herbert Lorn (or. G. B., a. 1969, color, duración 94’).

² El viaje y el sueño alternan continuamente en esta película: como el viaje espacial durará tres meses, para ahorrar las reservas de comida y de oxígeno los dos astronautas pasarán la casi totalidad del viaje de ida dormidos, alimentados por vía intravenosa.

si nos restituye idénticos a un contexto en el cual, por otra parte, se han incubado secretamente las semillas del rechazo. Un rechazo a menudo instintivo, como demuestra la etología en los casos de *mobbing* sufridos por animales o humanos precozmente desarraigados de su contexto originario. Un rechazo a menudo acrisolado por el arte e hipostasiado por el mito en infinitas variaciones.

En esta ocasión, quisiera reflexionar una vez más³ sobre el retorno en tanto vicisitud destinada a cerrar la parábola iniciada con la salida de la patria, tal como está figurada en dos relatos que nos dejaron dos célebres exiliados de la Guerra civil: “El regreso” de Francisco Ayala, y “El regreso de Edelmiro” de Ramón J. Sender.

En ambos título y texto, fuertemente imbricados, indagan el sentido problemático que tiene la vuelta al país natal para un personaje que decide volver después de muchos años, su reacción frente al impacto del reencuentro, su percepción de un ambiente que pensaba conocer, su comportamiento durante la breve temporada que pasa allí, y finalmente su decisión de alejarse de nuevo, según un movimiento que acaba configurándose como un segundo regreso en dirección opuesta al primero: un regreso al exilio.

El cuento de Ayala se presenta como narrado desde dentro, en primera persona, por un hombre que queda sin nombrar del cual se dice que es un gallego que, después de llevar diez años⁴ exiliado en Buenos Aires a causa de su participación en la Guerra civil del lado de los ‘rojos’, de repente se marcha y vuelve a su ciudad, Santiago de Compostela. Una vez allí, al notar la cojera de su tía, se entera de que, al principio de la guerra, mientras él estaba luchando en Santander entre las milicias republicanas, su amigo Abeledo había ido a su casa a buscarlo junto con un grupo de fascistas con la evidente intención de matarle. Los facinerosos habían hurgado por todas partes destrozando la casa y, al salir, habían empujado violentamente a su tía por la escalera. En ese momento se apodera de él no tanto la pena por la pobre tía (el largo monólogo interior lo caracteriza como un tipo no muy dado a la compasión), sino la obsesión por buscar a Abeledo. Hay un momento en que, al acercarse a su casa, se figura con impaciencia el re-encuentro e imagina que podría hablarle así:

“Me he enterado de que fuiste a buscarme a mi casa con unos amigos, y aquí vengo solo, a ver qué querías”. Una sonrisa me acudió a los labios: ¡devolverle la visita al cabo de diez años! (169)

Mientras ronda por la ciudad ocupado en esta búsqueda obsesiva e invariablemente frustrada, recapacita en qué consistió realmente la que había creído ser la amistad de Abeledo para con él: una relación que ahora se le revela interesada y plagada por la envidia, animada además por el deseo (fallido) de casarlo con su hermana. Por fin una noche, en un prostíbulo, llega a enterarse asombrado del paradero de

³ Traté este tema a propósito de *El lugar de un hombre* de Sender (Pini, 1998a; Pini, 1998b). Contemporáneamente, en un importante estudio, Francis Lough (1998) subrayaba desde una perspectiva distinta su relevancia y su particular estructura en el mismo autor.

⁴ El cuento salió en la colección *La cabeza del cordero*, en 1949. Por tanto, año de composición y año de la acción coinciden.

Abeledo, pues allí mismo su hermana –que ahora es prostituta– le aclara qué había sido de él: después de mezclarse con grupos violentos, verosíblemente falangistas, de gente adinerada con la que él, pobre, se había identificado indebidamente, Abeledo “había caído asesinado sin que nunca se averiguara por mano de quién, durante el barullo de la Guerra civil” (177). Desenlace miserable de una vida miserable, ocurrido incluso antes de que el protagonista saliera exiliado para la Argentina:

Aún seguía yo luchando al frente de mi compañía en las montañas de Santander, y ya él estaba muerto aquí, en Santiago. [...] Y mientras vivía en Buenos Aires [...] y trabajaba en los escritorios del molino aceitero, y conocía a Mariana [...] y el tiempo me iba cambiando a mí de muchacho en hombre, él, Abeledo, estaba criando malvas debajo de la tierra. (178-179)

A la sorpresa, que es enorme y complacida, se le añade un gusto más: el de aplastar definitivamente la memoria de Abeledo accediendo impiadosamente allí, en el prostíbulo, a las penosas efusiones de la hermana. El día siguiente busca su sepultura, y frente a las enfáticas expresiones grabadas en su lápida, comenta satisfecho: “Ahí estaba, pues, encerrado a piedra y lodo” (184). Al salir del cementerio, la ciudad de Santiago pierde inmediatamente atractivo para él, así que sale a toda prisa de nuevo para Buenos Aires. La misma conciencia del personaje narrador se encarga de explicitar, en la pluma de Ayala, la simetría entre el arrebato que le había llevado al principio a salir de Argentina para volver a España y el ímpetu que le empuja ahora a recuperar el lugar del exilio que de repente percibe como más familiar y menos desagradable que su misma patria. Hay de por medio una angustiada acumulación de emociones que se alimenta tanto del espectáculo de la miseria en que se ha hundido el país como de las estelas de odios que el pensamiento nada inocente del personaje (nada es inocente en los personajes de Ayala) reconoce como arraigados en el conflicto civil.

A diferencia del cuento de Ayala, “El regreso de Edelmiro”, de Sender⁵, está contado en tercera persona. Después de pasar treinta años entre Canadá, Estados Unidos y México, el ‘indiano’ Edelmiro viaja a España y el día antes de su cincuenta cumpleaños vuelve a su pueblo (un pueblo que queda sin nombrar, asimilable a muchas pequeñas aldeas alto-aragonesas) con ganas de celebrar la fiesta en el “Círculo de la Amistad”. Largo intercambio de charlas con el “conserje” y los campesinos que llegan poco a poco a la venta, cada uno con su apodo y su fisonomía embrutecida por la miseria, empujados por la curiosidad de ver cómo se había enriquecido fuera del pueblo uno como él que, dentro, había sido el más pobre de todos: un “pobre de solemnidad”. En la conversación, salpicada de bromas y mofas que pronto se hacen crueles, afloran la envidia y las ganas de humillar a Edelmiro a fuerza de insinuar sospechas sobre maneras infames con que habría llegado a enriquecerse. Así que el dinero, que reiteradamente saca de la cartera para pagar rondas de alcohol que deberían ganarle la complicidad agradecida de sus contertulios, desencadena una brutalidad incontenible que se traduce primero en gestos de escarnio y luego, una vez fuera de la venta, en golpes y puntapiés; hasta que inmovilizan a Edelmiro, lo arrastran al puente y lo tiran al

⁵ “El regreso de Edelmiro” salió por primera vez en 1969, en la colección *Novelas del otro jueves*.

río. La mañana siguiente, el ‘indiano’ se marcha mientras una rondalla ‘celebra’ con jotas su aniversario a la vez que un corro de aldeanos estorba la carrera del caballo del *Tartanero*, el único compañero que la noche antes no se había unido a los insultos, decidido como él a abandonar el pueblo. De esta manera impiadosa y compulsiva se produce el segundo regreso en marcha atrás de Edelmiro, que, a pesar de las burlas, violencias y humillaciones sufridas en tan breve estancia, sigue hasta el final bondadoso, ingenuo y sin creer en la maldad de sus vecinos:

Estos aldeanos –piensa– son buena gente pero ignorantes y sin educación. La falta de instrucción los hace torpes y lerdos. Y la pobreza les da mala leche. (120)

Y hasta agradece a los de la rondalla por haber acudido a darle la serenata no obstante le informen que el cura la había encargado de forma interesada, para inducirle a costear una verja nueva para la capilla del Cristo.

Ahora bien, si miramos las fechas de edición de los dos textos y la cronología de sus respectivos autores, vemos que “El regreso”, escrito en 1948, precedió con doce años el primer retorno de Ayala a España; y el texto de Sender, que se remonta a 1969, antecedió con cinco años la primera vuelta del novelista aragonés a su país. Sin duda, pues, ambos relatos reflejan el íntimo debate, todavía irresuelto, si quedarse en el exilio o intentar retomar el camino hacia casa; tema que tiene resonancias autobiográficas muy diversas si pensamos que el cuento de Ayala se acerca más a la experiencia real de su autor al referirse a la Guerra civil como causa de la expatriación, mientras que el alejamiento del personaje de Sender es causado por la emigración económica. Y el hecho de que ambos tomen al final la decisión de marcharse de nuevo hacia atrás, los acerca más a la experiencia de Sender, el cual, después de probar la vuelta a España, al final se quedó definitivamente en el exilio (“return to sender” dice sarcásticamente McDermott, 2014), mientras que Ayala, después de varias idas y venidas, optó al final por instalarse en España⁶. Pero, más allá de las vicisitudes particulares, lo que interesa es que están escritos ‘desde el exilio’ en tanto estado anímico y en tanto perspectiva intelectual.

Las diferencias entre estas dos breves narraciones son numerosas: el protagonista innostrado de Ayala es un gallego y es un hombre de la ciudad; Edelmiro es un aldeano

⁶ Veamos las respectivas cronologías un poco de cerca. Ambos se exiliaron al nuevo continente: Ayala a la Argentina, luego Brasil, Puerto Rico y Estados Unidos; Sender a Francia, a México, y luego Estados Unidos. Ayala volvió a España por primera vez en 1960 después de veintiún años de ausencia; a partir de esa fecha viajó reiteradamente a la península donde, en 1963, compró un piso en Madrid. Su reintegración en la vida cultural española, entrecruzada por muchas idas y vueltas entre Nueva York y Madrid (Quaggio, 2014: 12 habla atinadamente de “una serie de regresos”), tuvo lugar antes que la del resto de los exiliados, hasta que, en 1976, se instaló de forma definitiva en Madrid donde murió en 2009.

Tan discreto fue el regreso de Ayala, y además gestionado en plena autonomía (Quaggio, 2014), como sonado el de Sender, el cual volvió a tocar el suelo español en 1974 después de treinta y seis años de exilio con la ocasión de una visita organizada por Banco Atlántico-Bankunión que despertó muchas polémicas dentro de la opinión antifranquista. Después de esa fecha, Sender viajó otras dos veces a España. Obtuvo la restitución de la nacionalidad española, pero renunció a regresar de modo definitivo y murió en San Diego en 1982. Cfr. Páules Sánchez; Ruiz Vega (1999); Vived Mairal (2002: 575-591, 605-612, 676); Ressay (2003: 7-8, 12-30); McDermott (2014); Martínez García (2014).

verosíblemente aragonés: eso percibieron en seguida muchos espectadores de la transposición fílmica de ese texto, por más que Sender se apresurara a afirmar, en la introducción que añadió al texto en 1978 (98), que, al escribirlo, no se refería solo a Aragón, sino a cualquier región española⁷, reivindicando una proyección universal que es de todos modos evidente. Dotado de un pequeño bienestar el primero, ya que sus tíos lo habían destinado desde siempre a heredar su cerería; paupérrimo el segundo, que no había visto entrar una peseta en su choza antes de su primer jornal y que, hijo de padre desconocido, de niño recogía boñigas por los caminos. Una vez en el extranjero, el personaje de Ayala, dotado de cierta instrucción adquirida en seminario, se había ocupado en la administración de una empresa; en cambio Edelmiro había trabajado en escuadras de obreros desmochando árboles en Canadá; luego había trabajado en México con italianos en un no precisado “negocio de vinos”; y lamenta no haber mejorado su condición tanto como habría podido de haber permanecido, aprendiendo inglés, en Estados Unidos. Además, como he dicho, la causa de haber dejado España por parte del primero fue su participación en la Guerra civil entre las milicias republicanas, mientras que Edelmiro se había marchado huyendo de la pobreza. Y el regreso del primero a Santiago había obedecido al parecer a la intención del quedarse, mientras que el segundo había venido “sólo de visita”.

Las fechas relativas al personaje de Ayala se deducen con claridad: se marcha de España en 1939, pasa diez años en Buenos Aires, vuelve a Santiago en 1948 donde se queda un mes, al cabo del cual sale de nuevo para la Argentina. Las de Edelmiro son más indeterminadas: no se declara la fecha exacta de su emigración, pasa treinta años en el extranjero y vuelve al pueblo donde permanece solo dos días para salir de nuevo. Siendo el cuento de 1968, y tratando de emigración con detalles relativos a la industrialización más bien referibles a la posguerra, es de suponer que los treinta años pasados por Edelmiro entre Canadá, Estados Unidos y Méjico, fueran entre 1938 y 1968⁸. Pero el subdesarrollo referido al campo español que allí se describe es también anterior, ya que la extrema pobreza de Edelmiro cuando niño, además de parecerse a la miseria absoluta del campesinado narrada en *El lugar de un hombre* y en *Réquiem por un campesino español*, resulta prácticamente igual a las condiciones en que vivían (o morían) los campesinos reales de Casas Viejas que Sender denunció en 1933.

El personaje de Ayala es un tipo despabilado, capaz de captar con agudeza las intenciones detestables de los hombres, activo y reactivo. Edelmiro se distingue por rasgos opuestos: una penosa pasividad, una debilidad y prudencia “atávica” hija del

⁷ Reforzaba allí su declaración argumentando que “El nombre del protagonista, Edelmiro, es muy raro en nuestras tres provincias y en cambio muy frecuente en Asturias y Galicia. Por otra parte, en Aragón no solía emigrar el campesino por razones económicas hasta después de la guerra [...]. Y apellidos aragoneses no se encuentran apenas en América [...]. El regreso de un indiano es más frecuente en Asturias, Galicia y Extremadura. Sobre todo en Galicia. Lo que localiza mi novela en nuestro Aragón rural es el hecho de que se canten una o dos jotas. Pero también se cantan en Navarra, en la Rioja, en el País Vasco, en Valencia y en el norte de Castilla. Y la jota soriana, por ejemplo, no se distingue apenas de la aragonesa” (98).

⁸ Corroborar esta hipótesis la afirmación que va en la nota anterior (“en Aragón no solía emigrar el campesino por razones económicas hasta después de la guerra”).

miedo social, una ingenuidad y una indulgencia que raya en la torpeza. Durante su estancia en Santiago, el primero consigue tomar sobre el amigo-enemigo una suerte de detestable revancha, por más que sorpresiva y a destiempo. Nada de eso le pasa a Edelmiro, preocupado hasta el final de interpretar de forma benévola la violencia de sus ex-convecinos.

Bastan estos datos para hacer evidente que los dos relatos se distinguen en cuanto a las vicisitudes que afectan a los personajes y a su contexto humano. Por otra parte, como he dicho, el punto de vista narrativo en Ayala es en primera persona, en Sender en tercera; lo cual condiciona de manera decisiva el acto de lectura induciendo al lector, en el primer caso, a intuir y desenmascarar los eufemismos con que el personaje se autorepresenta; en cambio esto no se nota en absoluto en el cuento de Sender, a no ser que por los resquicios que se abren gracias al pensamiento indirecto. Lo cual se refleja con eficacia en la lengua y el estilo de ambas narraciones: refinada, nerviosa y entreverada de segmentos sarcásticos y trágicos la primera, uniforme y adecuada, en su sencillez, a la simplicidad del personaje la segunda.

Todo lo cual no impide que, no obstante la diversidad, o tal vez a causa de ella, se puedan divisar motivos comunes en las dos fabulaciones y en los rasgos que remiten a la vivencia profunda de la conflictividad social, mientras emerge en ambos la distorsión económica que puede sufrir la adhesión política agravando la división de España en dos bandos. “El nacional es el de los ricos”, considera el personaje de Ayala refiriéndose al periodo de incubación de la guerra, y notando la incongruencia de la postura política del amigo respecto a su condición económica. En efecto, coherentemente con su escasez de medios, Abeledo habría debido abrazar la causa de los pobres:

Me irritaba la falta de fundamento con que él [Abeledo], que nunca tuvo dónde caerse muerto, se colocaba cada vez más y más en el bando de los ricos. (163)

Por su parte, Edelmiro es la causa involuntaria de una conflictividad que, en lugar de dirigir el rencor de los pobres contra sus explotadores, suscita odios dentro de su misma capa social: el que ha mejorado su condición, por poco que sea, y se ha afinado física y moralmente en el extranjero, tiene que afrontar, con su regreso, la barbarie de unos vecinos que nacieron pobres como él y que están afectados, al igual que él cuando niño, por esa buñuesca⁹ degradación que será una de las bases principales del conflicto civil:

No comprendía Edelmiro por qué sus antiguos convecinos lo trataban de aquella manera, pero a veces dudaba de que tuvieran motivos verdaderos para ofenderse ya que no sabía dónde acababa la familiaridad bromista y dónde comenzaba el ultraje. No se atrevía realmente a enfadarse por miedo a ser injusto. (132)

Y el autor, identificado con su personaje, comentará en el posfacio de 1978:

⁹ Pienso en *Las Hurdes* (1933) y en *Viridiana* (1961).

Como otras veces he dicho, la culpa no es de ellos, sino de todos. La sociedad entera es culpable. (151)

Ahora bien, quien conoce la obra de Sender sabe efectivamente que el argumento de la discriminación económica, articulado con el de la urgencia de la reforma agraria, había sido reiteradamente señalado por él como la causa principal de la Guerra civil y de la dictadura sucesiva, causa a su vez de más destierros y emigraciones¹⁰. Quiero decir que la Guerra civil, aunque no explicitada en la narración de Sender, está en el trasfondo con todo su enorme peso. Así como es central en ambos textos la cuestión de la insolidaridad interna de las clases sociales, constitutiva de la “placenta”¹¹ del conflicto.

El retorno es en ambos casos consecuencia de nostalgia: solo la morriña explica que un gallego no soporte de Buenos Aires justo la lluvia y la humedad, rasgos meteorológicos habituales de Galicia. Y es el deseo de reanudar una tradición colectiva lo que le da a Edelmiro la gana de celebrar su cumpleaños en la cantina de un pueblo que no ha dejado de considerar como suyo durante treinta años de lejanía. Una trépida expectativa connota en ambos el regreso al país natal, entreverada de miedo en el caso del exiliado santiagueño que no conoce del todo el clima político que se ha instalado con la dictadura. Edelmiro, por su parte, es el primero en llegar a la taberna de su pueblo, esperando la paulatina llegada de los vecinos. Son encuentros que tanto Ayala como Sender construyen como ocasiones clave que producen en el regresado efectos en claroscuro de continuidad y discontinuidad con el pasado. Nombres, apellidos, apodos, fisonomías, maneras de hablar, gestos se aprietan y hacen más palpable la toma de contacto con el ambiente, suscitando comparaciones ya físicas ya visuales con lo que quedaba en la memoria de lo vivido antes de salir.

Un desasosiego indeterminado carga poco a poco el reencuentro de decepción, haciéndole vislumbrar también al lector que un malestar parecido preexistía ya, siendo tal vez la causa de la salida misma. Así las cosas, el regreso acaba propiciando un ajuste de cuentas interior en ambos personajes: el de Ayala, a medida que va recapacitando su amistad con Abeledo, comprende hasta qué punto estaba entreverada de envidia y rivalidad. El mismo nombre del amigo-enemigo rotula, invertida, la esencia cainita de su relación. Y el personaje de Sender, a medida que su desastrosa estancia se prolonga en el pueblo, revive el aplastante sentido de inferioridad frente a sus vecinos que le había marcado desde la niñez. En ambos casos, la angustia que se apodera de ellos pasa a ser el papel de tornasol que evidencia una intranquilidad que tenía raíces antiguas causando para los personajes la necesidad de marcharse.

De manera gradual sale a luz, frente a la observación del que vuelve, la miseria material y moral del ambiente que había abandonado, casi como una sorpresa amarga e inesperada que estropea su expectativa empujándolo al gesto que constituye el rasgo crucial de ambos relatos: alejarse de nuevo. En el de Ayala, se traduce en una repentina sensación de extrañeza y oquedad:

¹⁰ Es ejemplar, en este sentido, el cuento “Despedida en Bourg-Madame” (1970).

¹¹ Tomo el término de Javier Cercas, cuando habla de la placenta del golpe Tejero en *Anatomía de un instante*.

¿Qué había hecho yo desde que llegué a Santiago? - recapacita el regresado meditando sobre su breve estancia en Santiago. - No había hecho nada; y ese nada había sido por nada, puro disparate. (183)

Del magma sentimental que afecta al personaje, coaccionado entre el afán y la decepción, sale cada vez más neta la evidencia que la vuelta, por sí sola, no constituye un motivo de satisfacción y menos aún de compensación para el regresado, el cual acaba tomando conciencia de su propio aislamiento, cuando no por la hostilidad, por la indiferencia general.

De esta forma, a la mirada interior del regresado continuamente oscilante entre el pasado, el presente y el futuro, y entre los múltiples momentos que se le ofrecen en la tríplice dimensión, la iniciativa de volver, que ha tomado, acaba manifestándose como algo tremendamente equivocado pues se perfila como una transgresión indebida respecto a esa misma nostalgia y a ese mismo afán de reintegración, que el desterrado no debía tratar de cancelar sino valorar como estados anímicos privilegiados. Quien hace el error de regresar está destinado a comprender justo a través del regreso su extrañeza ya fuera ya dentro de su país, y sobre todo ya antes, ya ahora, ya después, pues un intrincado nudo espacio-temporal —que la fabulación de ambos relatos realiza magistralmente— hace que no solo en el individuo, sino también en el contexto humano del que se ha alejado hace tiempo surjan y se instalen unas irremediables pulsiones hacia el rechazo: consecuencias de un desgarrón insanable que se ha abierto en el espacio a la vez que se ha sedimentado en el tiempo. Y, más que en el tiempo, en el “destiempo” (Llorens, 2006; Guillén, 1995, 2003, 2018; Selvaggini, 2018): una dimensión inestable que hace divisar continuamente, en el “ahora”, diferencias y distancias destinadas a angustiar al regresado también en el futuro.

La mañana después del lamentable encuentro con la hermana de Abeledo, el personaje de Ayala capta la inanidad de su iniciativa de reintegración:

Santiago de Compostela y mi estúpido peregrinar por los alrededores del Pórtico de la Gloria durante un par de semanas largas, la ciudad toda que subsistía ahí, fuera de la ventana [...] era tan alucinatoria como el sórdido encuentro que la víspera había tenido en el burdel con aquella condenada de María Jesús. (182-183)

De la misma manera, Edelmiro, frente a los desmanes de sus vecinos,

sin darse cuenta, estaba sintiéndose diferente. [...] “Veo que el vino se os sube al campanario —les dice— y que me miráis de través. No veo por qué. Yo no soy más que vosotros, pero tampoco menos”. (122-123)

Solo hay una palabra capaz de condensar este estado del alma: soledad. Una soledad de fondo, inexorable, dolorosa, sí, pero en cierto modo sagrada: casi como un patrimonio que más vale atesorar que dispersar, so pena de infringirlo. Una dimensión doble y ubicua marca la conciencia del desterrado: una amenaza latente, susceptible de confinarlo en el delirio (Muñiz-Huberman, 1999), pero a la vez una condición especialmente propicia a la lucidez, a la distancia crítica y a la clarividencia intelectual

(Said, 2000). De ahí –creo yo– la reorientación, a que ambos autores someten sus personajes en plan de ensayo, hacia un segundo y definitivo regreso.

Estrategia, esta, que, practicada en plan metafórico, elude una correspondencia puntual al exilio y al retorno vivido por sus autores; de ahí, justamente, su interés porque, al apartarse de la referencialidad ‘evenemencial’, sugiere una referencialidad ‘otra’, más profunda, que remite a cuestiones primarias y universales. En relación con esta problemática, el mito de Ulises resulta hasta más sugerente y fecundo que el de Caín, constantemente invocado para la literatura de la Guerra civil y explícitamente aludido en “El regreso” de Ayala. Pienso sobre todo en la perturbadora premonición del Ulises revisitado por la pluma de Luis Goytisolo:

El exilio te ha convertido en un ser distinto, que nada tiene que ver con el que conocieron: su ley ya no es tu ley: su fuero ya no es tu fuero: nadie te espera en Ítaca: anónimo como cualquier forastero, visitarás tu propia mansión y te ladrarán los perros. (1975: 63)

Y pienso en la diáfana introspección de Penélope tal como queda recreada por la sensibilidad de Maria Grazia Ciani:

Nessuno immagina che in vent’anni io sia cambiata. Nel volto e nell’anima. Nessuno sa che un pensiero, debole al principio e poi sempre più forte fino a diventare un’ossessione, mi tormenta giorno e notte: che questa malinconia, questa inquietudine, non sono per Lui. Non sono più per Lui. (2019: 9)

Cavilaciones que poco o nada tienen que ver con las soluciones concretas encontradas por los exiliados en la vida real, pero que abrumaron su mente al vislumbrar que, en el fondo, el regreso sería una apuesta perdida, y al vislumbrar el nudo recóndito de la cuestión: que el hombre, propiamente, no vuelve nunca.

- AYALA, Francisco (2010): “El regreso”, en *La cabeza del cordero*, edición de Rosario Hiriart, Buenos Aires: Cátedra, pp. 135-184.
- AYALA, Francisco (1982): *Recuerdos y olvidos (Del Paraíso al destierro)*, Madrid: Alianza.
- AYALA, Francisco (1983): *Recuerdos y olvidos (El exilio)*, Madrid: Alianza.
- AYALA, Francisco (1988): *Recuerdos y olvidos (1. Del Paraíso al destierro; 2. El exilio; 3. Retornos)*, Madrid: Alianza.
- AZNAR SOLER, Manuel (1999): “El retorno en la narrativa del exilio republicano español de 1939”, en Axeitos Agrelo, Xosé Luis; Portela Yañez, María del Rosario (coords.): *Sesenta anos despois. Os escritores do exilio republicano, Actas do congreso internacional celebrado na Universidade de Santiago de Compostela*, 16, 17 e 18 de marzo de 1999, Santiago: Edición do Castro, pp. 181-199.
- AZNAR SOLER, Manuel; LÓPEZ GARCÍA, José Ramón; MONTIEL RAYO, Francisca; RODRÍGUEZ, Juan (eds.) (2014): *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla: Renacimiento.
- BERTRAND DE MUÑOZ, Maryse (2016): “El ‘retorno’ en la novelística española desde 1939”, en Gordon, Alan M.; Rugg, Evelyn (dirs.): *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas celebrado en Toronto del 22 al 26 de agosto de 1977*, Toronto: University of Toronto, pp. 102-106.
- CAPELLA, Carmen (2013): “¿Se puede volver?”, en Martín Nájera, Aurelio; Pérez Herrero, Pedro; Gil Lázaro, Alicia (coords.): *El retorno: migración económica y exilio político en América Latina y España*, Madrid: Marcial Pons, pp. 227-238.
- CAPPELLI, Federica (2008): “Introduzione”, en Cappelli, Federica (a cura di): *Una farfalla sull’orlo dell’abisso. Racconti dall’esilio repubblicano spagnolo*, Pisa: ETS, pp. 9-46.
- CASSANI, Alessia (2002): “La Spagna ritrovata: il ritorno dall’esilio. I casi di Francisco Ayala e María Zambrano”, *Spagna Contemporanea*, 21, pp. 125-136.
- CIANI, Maria Grazia (2019): *La morte di Penelope*, Venezia: Marsilio.
- GOYTISOLO, Juan (1975): *Juan sin tierra*, Barcelona: Seix Barral.
- GUILHEM, Florence (2005): *L’obsession du retour. Les républicains espagnols 1939-1975*, Toulouse: Presses Universitaires du Mirail.
- GUILLÉN, Claudio (1995): *El sol de los desterrados. Literatura y exilio*, Barcelona: Quaderns Crema.
- GUILLÉN, Claudio (2003): *De la continuidad. Tiempos de historia y de cultura*, discurso leído el 2 de febrero de 2003 en su recepción pública, Madrid: R.A.E.
- LLORENS, Vicente (2006): *Estudios y ensayos sobre el exilio republicano de 1939*, edición de Manuel Aznar Soler, Sevilla: Renacimiento.
- LOUGH, Francis (1998): “Huida y regreso: paradigma narrativo de las primeras novelas de exilio de Ramón J. Sender”, en Aznar Soler, Manuel (ed.): *El Exilio Literario Español de 1939, Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, vol. 2, San Cugat del Vallès: Associació d’idees/GEXEL, pp. 151-159.
- MARTÍNEZ GARCÍA, Ana (2014): “Enfrentarse al retorno y a una España desdibujada”, en Aznar Soler, Manuel; López García, José Ramón; Montiel Rayo, Francisca;

- Rodríguez, Juan (eds.) (2014): *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla: Renacimiento, pp. 587-598.
- MCDERMOTT, Patricia (2014): “La ‘operación retorno’ de Sender: ¿un caso de ‘return to sender’?”, en Aznar Soler, Manuel; López García, José Ramón; Montiel Rayo, Francisca; Rodríguez, Juan (eds.): *El exilio republicano de 1939. Viajes y retornos*, Sevilla: Renacimiento, pp. 176-184.
- MUÑIZ-HUBERMANN, Angelina (1999): *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, San Cugat del Vallès: GEXEL.
- PÁULES SÁNCHEZ, Susana; RUIZ VEGA, Francisco Antonio (1999): “El regreso del exilio de Ramón J. Sender: estudio hemerográfico”, *Alazet: Revista de Filología*, 11, pp. 371-382.
- PINI, Donatella (1998a): “*El lugar de un hombre* de Ramón J. Sender: ¿una metáfora del exilio?”, en Aznar Soler, Manuel (ed.): *El Exilio Literario Español de 1939, Actas del Primer Congreso Internacional (Bellaterra, 27 de noviembre-1 de diciembre de 1995)*, vol. 2, San Cugat del Vallès: Associació d’idees/GEXEL, pp. 169-176.
- PINI, Donatella (1998b): “Introducción” a Sender, Ramón J.: *El lugar de un hombre*, Huesca-Barcelona: Instituto de Estudios Altoaragoneses/Destino, pp. xiv-xxxiv.
- PINI, Donatella (2004): “*El lugar de un hombre*: el suicidio, la muerte y la violencia”, en Mainer, José-Carlos; Delgado, Javier; Enguita, José M^a (eds.): *Los pasos del solitario (dos cursos sobre Ramón J. Sender en su centenario)*, Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 65-81.
- QUAGGIO, Giulia (2014): “Regresar de otra forma: Francisco Ayala y sus memorias durante la Transición”, *Historia del presente*, 23, pp. 11-30.
- RESSOT, Jean-Pierre (2003): “Introducción” a Sender, Ramón J.: *Monte Odina. El pequeño teatro del mundo*, A Coruña: Edición do Castro, pp. 7-42.
- SAID, Edward W. (2000): “Riflessioni sull’esilio”, en *Nel segno dell’esilio*, Milano: Feltrinelli.
- SCAPOLO, Francesco (2003-2004): *Proposta per una edizione italiana de La cabeza del cordero de Francisco Ayala*, tesi di laurea, Università di Padova.
- SCHNEIDER, Marshall J. (2001): “Crónica de un exiliado español: Ramón J. Sender y su imaginación estructurante”, en Ara Torralba, Juan Carlos; Gil Encabo, Fermín (eds.): *La España exiliada de 1939: Actas del Congreso ‘Sesenta años después’*, Huesca, 26-29 de octubre de 1999, Huesca/Zaragoza: Instituto de Estudios Altoaragoneses/Institución Fernando el Católico, pp. 55-70.
- SELVAGGINI, Luisa (2018): “Introduzione” a Guillén, Claudio: *Il sole degli esuli*, Pisa: ETS, pp. i-xxv.
- SENDER, Ramón J. (1933): *Casas Viejas*, Madrid: Cenit [ampliado en 1934 en *Viaje a la aldea del crimen (Documental de Casas Viejas)*, Madrid: Pueyo].
- SENDER, Ramón J. (1959 [1939]): *El lugar del hombre*, México: Quetzal [segunda edición titulada *El lugar de un hombre*, México: CNT, 1958].
- SENDER, Ramón J. (1953): *Mosén Millán*. México: Aquelarre, 1953 [segunda edición titulada *Réquiem por un campesino español*, New York: La Américas, 1960].

- SENDER, Ramón J. (1969): “El regreso de Edelmiro”, en *Novelas del otro jueves*, México: Aguilar [consultado en la colección *Solanar y lucernario aragonés*, Zaragoza: Ediciones de *Heraldo de Aragón*, 1978, bajo el título *La narración televisada* (pp. 103-146) y solo allí precedido por una introducción (pp. 97-101) titulada “Sobre ‘El regreso de Edelmiro’”, y seguido por un posfacio (pp. 147-151) titulado “Los que protestaban tenían razón”].
- SENDER, Ramón J. (1970): “Despedida en Bourg-Madame”, en *Cuentos Fronterizos*, México: Mexicanos Unidos.
- VIVED MAIRAL, Jesús (2002): *Ramón J. Sender. Biografía*, Madrid: Páginas de espuma.